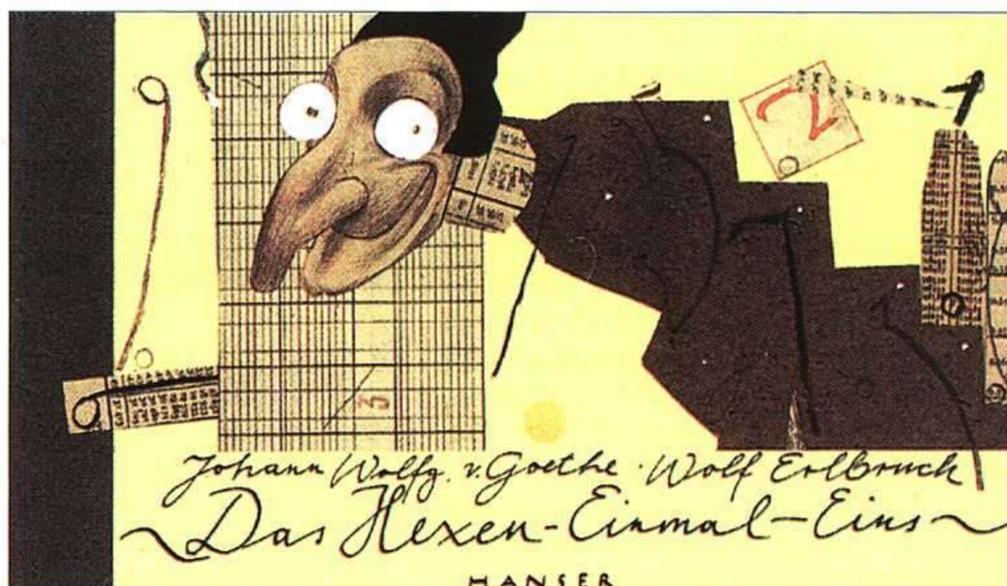
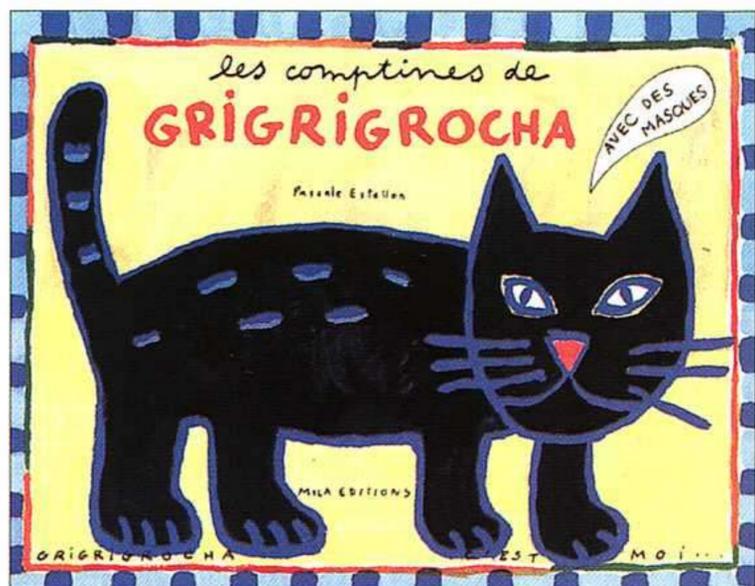


Bolonia 99

por Maite Ricart



Tal vez nos repetimos más que el ajo, pero el caso es que un año más la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia (Italia), que se celebró del 8 al 11 de abril, ha confirmado las tendencias de otros años. A saber: que el sector del libro infantil y juvenil goza de buena salud, y que la producción aumenta en casi todos los países; que crece la popularidad y aceptación de los libros de no ficción que tratan tanto temas científicos como sociales; que en el ámbito de la ficción hay una clara emergencia de los libros de humor y de misterio; que las obras para niños de 0-5 años es un sector que ha crecido mucho, lo que afecta más a los libro-juegos que a los álbumes ilustrados estrictamente; que se confirma la importancia de la imagen integrada en la narrativa en las obras para todas las edades; que la coedición entre distintos países es una estrategia cada vez más socorrida; y que

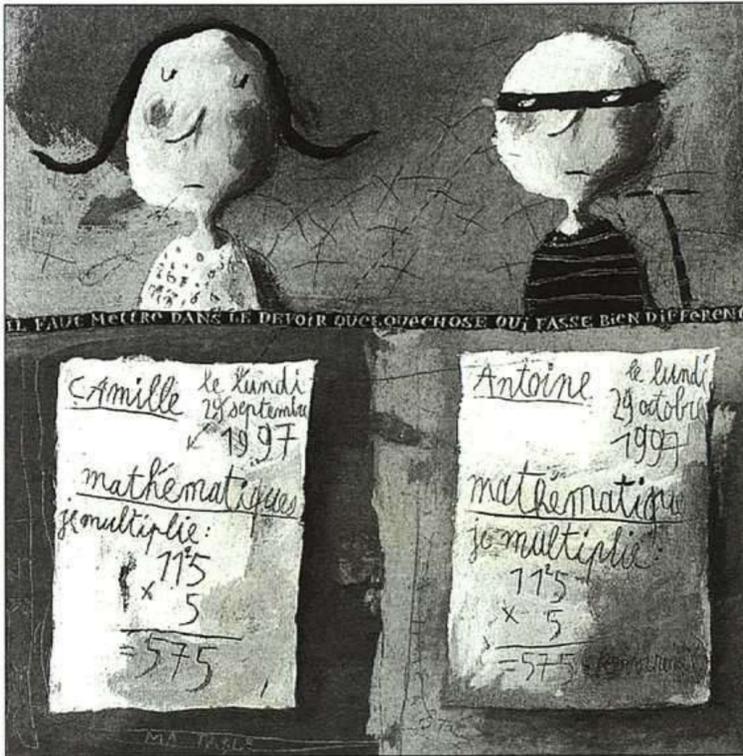
el libro de bolsillo sigue jugando un gran papel a la hora de hacer accesible la lectura, por lo que las editoriales se esmeran más en darle un diseño atractivo a sus cubiertas.

El gran bazar

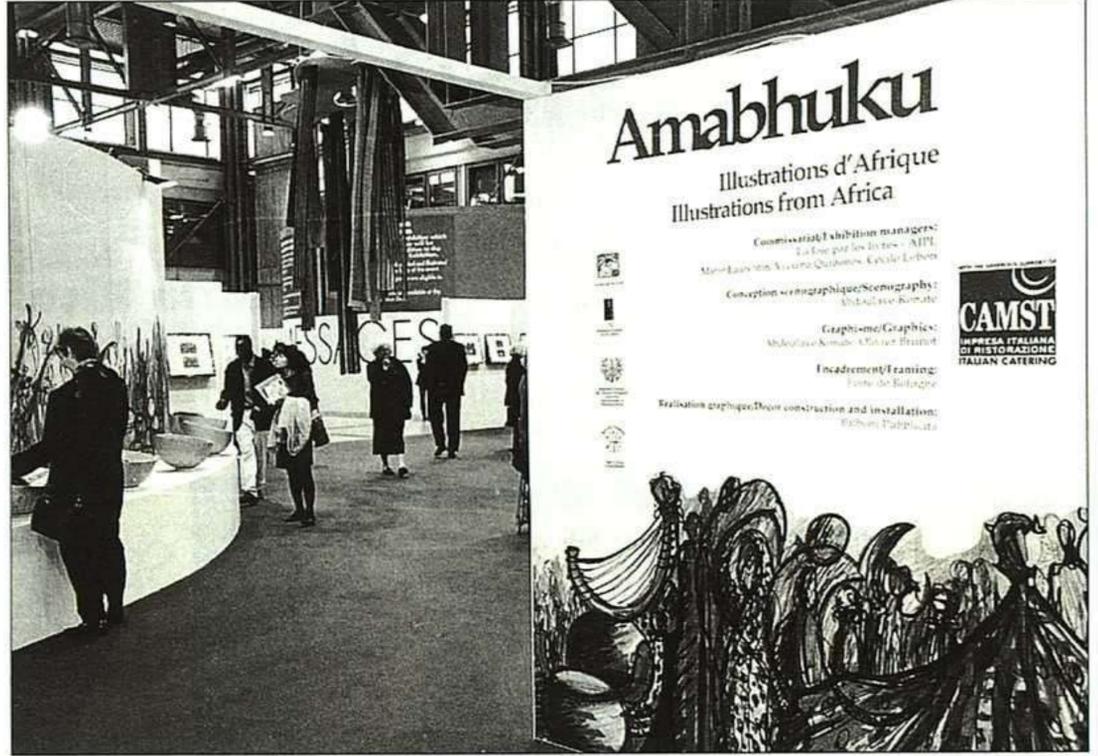
Bolonia nos recibió con lluvia pero nos despidió con sol. Aunque los cambios del tiempo apenas afectan a la temperatura y el pulso de la Fiera del Libro per Ragazzi, en perpetua ebullición. Este año se dieron cita en este «gran bazar» del libro infantil y juvenil 1.391 expositores (entre editores de libros y de *software*) provenientes de 81 países. El número de visitantes profesionales que desfilaron por los diferentes *stands* fue de 3.550, pero a éstos hay que añadir los miles de escolares, estudiantes y público en general, que se acercaron a la Fiera

los dos últimos días (sábado y domingo) en los que el acceso al certamen no es restrictivo.

El invitado de honor de la edición de este año fue el África subsahariana, que reunió, en una exposición bautizada como «Amabhuku», el trabajo de 34 ilustradores africanos de libros infantiles y juveniles. La muestra, con una atractiva puesta en escena, fue muy visitada por un público que se acercaba curioso y que quedó sorprendido por la calidad del trabajo de estos artistas provenientes de Angola, Botswana, Camerún, Burkina Faso, Congo, Costa de Marfil, Eritrea, Etiopía, Gabon, Ghana, Guinea, Kenia, Mali, Senegal, Mozambique, Sudáfrica, etc. Un jurado internacional, del que formó parte el conocido ilustrador británico Quentin Blake, se encargó de seleccionar a los participantes en esta exposición entre un total de 130 candidatos. La elección no fue fácil porque



O. DOUZOU/F. BERTRAND, ON NE COPIE PAS, EDITIONS DU ROUERQUE, 1998.



había mucha variedad de trabajos desarrollados en condiciones muy diferentes, desde los realizados contando con los sofisticados medios de una editorial, hasta los más rudimentarios. Aunque, de hecho, lo que más interesó a los seleccionadores no fue la perfección técnica, sino la originalidad de la mirada que estos artistas ofrecen sobre la realidad de sus países.

La ilustración es, sin duda, uno de los grandes focos de interés de la Fiera. En la Muestra de Ilustradores de esta edición encontramos el trabajo de 99 artistas de 17 países, en el apartado de ficción, y entre ellos tan sólo tres provenientes de España: la conocida y consagrada Teresa Novoa, junto a dos artistas sin obra publicada —Anna Gallés Gabarró y Roger Olmos Pastor, ambos de Barcelona—. En el apartado de Non Fiction, que cada vez cobra mayor protagonismo, se exhibió la obra de 76 artistas de 14 países, sin ninguna representación española. Ésta es una asignatura que todavía tenemos pendiente en nuestro país, donde son poquísimos los libros de conocimientos o de divulgación propios que se editan. Vamos, que los podríamos contar con los dedos de una mano.

Tomi Ungerer, el flamante ganador del Premio Andersen de Ilustración 1998, fue el encargado de hacer la cubierta del *Annual'99* (el catálogo donde

se recogen las ilustraciones de la Muestra y, sin duda, la publicación más importante de la Fiera), y protagonizó un multitudinario encuentro con el público en el Café de los Ilustradores.

Premios

Como se ha apuntado al principio, el ámbito de la LIJ a nivel internacional goza de buena salud, la calidad media de los productos es muy buena, pero se echan de menos propuestas realmente arriesgadas o rompedoras. Y este conservadurismo se refleja en los premios, en los Bologna Ragazzi.

Este año, Francia se llevó el gato al agua acaparando la mayoría de premios tanto en el apartado de ficción, como en el de no ficción.

— Ficción: categoría infantil (menores de 8 años) — *Les comptines de Grigrocha* (París: Mila Editions), de Pascale Estellon, un libro en el que destaca la mezcla bien orquestada de imagen, palabra, y elementos gráficos—; categoría niños — *On ne copie pas* (Rodez: Editions du Rouergue), de Olivier Douzou y Frédérique Bertrand, libro que presenta un código original de comunicación para los niños, en el que desempeña un papel importante el equilibrio sutil entre fantasía y realidad para hablar de un tema delicado, el de copiar en la

escuela—; categoría jóvenes adultos — *Histoire de l'art* (París: Seuil Jeunesse), de Paul Cox, que, a pesar del título, tiene un contenido narrativo, una historia de amor, aunque la imagen juegue con diferentes estilos—.

— No ficción: categoría infantil — *Faut pas confondre* (París: Seuil Jeunesse), de Hervé Tullet, libro publicado en España por Destino, que muestra conceptos como lleno/vacío, cuadrado/redondo, a través de imágenes de impacto dentro de la gran tradición munariana—; en este apartado hubo una premio especial a la innovación que lo recibió *Das Hexen-Einmal-Eins* (Alemania: Carl Hanser Verlag), de Johann Wolf, con ilustraciones surrealistas de Wolf Erlbruch, sobre un fragmento del *Fausto* de Goethe.

El jurado añadió al palmarés de este año un total de cinco menciones especiales, todas ellas a obras de ficción infantiles. Por su parte, la Fiera también premió, con 16 galardones, a los mejores productos de *software* del mundo, ámbito en el que los reyes siguen siendo los estadounidenses y los británicos.

Antes de poner punto final a esta crónica de la Fiera, un apunte. El pabellón español quedó este año un poco desangrado sin la presencia ni el respaldo que supone para los editores españoles el *stand* de la Federación de Gremios de Editores de España. ■